
AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia

Diego Ignacio Avale
Becario de Investigación Universidad Nacional de Mar del Plata
Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata
avalediego@gmail.com

Laura Irene Golpe
Directora del Grupo Estudios de Comunidad
Directora del Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata
laurairene_golpe@yahoo.com.ar

Resumen

Este trabajo da cuenta de la significación de la cuidrianza, como figuración nostálgica de la vieja infancia. El constructo conjuga a modo jaspeado dos palabras de profunda relevancia para el sostenimiento de la vida humana: cuidado y crianza y, se cimienta en el mito de que los envejecientes se vuelven sujetos añiñados. La cuidrianza se transforma en problemática, pues emerge de la negación identitaria del sujeto epocal y simula la presencia de una ausencia. El simulacro del cuidado del *sujeto envejeciente como si fuera un sujeto añiñado* nos permite poder actuar como si el deterioro cronobiológico no hubiera ocurrido y gozar de una alucinación retrospectiva: negar la cercanía con la muerte y desmerecer el sostenimiento de la dignidad del ser humano en el final de la vida. Este modo hiperreal de cuidar al otro abre el camino para que la nostalgia cobre sentido, potencia los mitos de origen y reconvierte los signos de realidad para dar lugar a lo figurativo. Poner en el centro del debate científico-social la cuestión del cuidado de envejecientes y la crianza de infantes es interrogarnos sobre diferentes supuestos sociales del mundo adulto, que iremos abordando desde una multireferencialidad de registros etnográficos, provenientes de diferentes comunidades de la República Argentina

Palabras clave

Cuidado envejeciente - Crianza de infantes – Figuración – Simulacro - Estudios de comunidad

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

A "cuidrianza": uma figuración nostálgica da velha infância

Avale, Diego Ignacio

Becario de Investigación del Grupo Estudios de Comunidad
Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
avalediego@gmail.com

Golpe, Laura Irene

Directora del Grupo Estudios de Comunidad
Directora del Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
laurairene_golpe@yahoo.com.ar

Resumo

Este trabalho dá conta do significado da cuidrianza, como figuração nostálgica da velha infância. O construto combina de modo jaspeado, duas palavras de profunda relevância para sustentar a vida humana: cuidar e criar (educar) e baseia-se no mito de que os idosos tornar-se sujeitos acriançados. A cuidrianza torna-se problemática, já que emerge da negação da identidade de um sujeito epocal e simula a presença de uma ausência. O simulacro do cuidado do sujeito idoso, como um sujeito acriançado, permite-nos agir como se o deterioro não tivesse ocorrido e desfrutar de uma alucinação retrospectiva: negar a proximidade à morte e desmerecer o sostenimento da dignidade do ser humano no fim da vida. Este modo hiper-real de cuidar do outro abre caminho para que a nostalgia cobre sentido, dá força aos mitos de origem e reconverte sinais de realidade dando espaço ao figurativo. Pôr no centro do debate científico e social, a questão dos cuidados para os idosos e educação de crianças é se perguntar sobre diferentes situações sociais do mundo adulto, que abordaremos a partir de múltiplas referências de registros etnográficos de diferentes comunidades da Argentina.

Palavras-chave

Cuidado envejeciente - Crianza de infantes – figuração - Simulacro - Estudos de comunidade

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

The "cuidrianza": a nostalgic figuration of the old childhood

Avale, Diego Ignacio

Becario de Investigación Universidad Nacional de Mar del Plata
Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
avalediego@gmail.com

Golpe, Laura Irene

Directora del Grupo Estudios de Comunidad
Directora del Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
laurairene_golpe@yahoo.com.ar

Abstract

This paper realizes the significance of "cuidrianza" like figuration of the old nostalgic childhood. The construct conjugated two words of profound relevance for sustaining human life: caring and nurturing and rests on the myth that the elderly subjects become childlike. The cuidrianza becomes problematic, as emerges from the identity denial of epochal subject and simulates the presence of an absence. The simulation of caring an aging subject like a childish subject allows us to act as if the chrono biological deterioration had not occurred and enjoy a retrospective hallucination: to deny the proximity to death and to detract from the sustaining of the dignity of human beings in the end of life. This hyper realistic mode of caring the other opens the way to acquire sense of nostalgia, empowers myths of origin and reconverts signs of reality to give place to figuration. Setting in the center of scientific-social debate the issue of elderly care and upbringing of infants is wondering about different social assumptions about the adult world, which will be addressed from ethnographic multiple references, coming from different communities of Argentina.

Keywords

Aging care - Parenting infants – Figuration – Simulation - Community studies

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

La "cuidrianza": Una figuración nostálgica de la vieja infancia

Avale, Diego Ignacio
Becario de Investigación Universidad Nacional de Mar del Plata
Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
avalediego@gmail.com

Golpe, Laura Irene
Directora del Grupo Estudios de Comunidad
Directora del Centro de Investigaciones sobre Sujeto, Institución y Cultura
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
laurairene_golpe@yahoo.com.ar

Figuraciones sobre la vida humana y marcos de reconocibilidad del sujeto epocal

En esta comunicación nos interesa dar cuenta de las figuraciones que signan a la cuidrianza. El conjunto de registros etnográficos que se aúnan en este escrito le dan una profunda densidad a la cuestión que nos convoca. Partimos de una perspectiva multireferencial (Ardoino, 2005:22-108) que emerge investigaciones sobre el cuidar en diferentes comunidades de la República Argentina, con un anudamiento de nuestros saberes en las Ciencias Humanas. Es una tarea que implicará, no sólo realizar un abordaje etimológico de las palabras que componen a la cuidrianza (es decir el cuidado y la crianza) sino que además se trabajará con los aspectos socio-históricos que la cualifican y especifican, tal como sostiene Giorgio Agamben (2010, p. 112).

Para comenzar comprendemos por figuración: las maneras en que los sentidos epocales se presentifican, se producen o se crean, es decir se alude al concepto de *imaginario radical* de Cornelius Castoriadis:

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

[...] La historia es imposible e inconcebible fuera de la imaginación productiva o creadora, de lo que hemos llamado lo imaginario radical tal como se manifiesta a la vez e indisolublemente en el hacer histórico, y en la constitución, antes de toda racionalidad explícita, de un universo de significaciones...en el ser por hacerse (o haciéndose) emerge lo imaginario radical, como alteridad y como origen perpetuo de alteridad, que figura y se figura, es al figurar y al figurarse, creación de "imágenes" que son lo que son y tal como son en tanto figuraciones o presentificaciones de significaciones o de sentido (Castoriadis, 1975, p. 19).

Hilvanar las figuraciones epocales sobre la crianza y el cuidado de la vida, es una tarea que implica realizar un linaje sobre las marcas históricas, sociales, culturales y políticas que determina, no sólo las maneras en que la vida debe ser protegida ante situaciones de desamparo, sino también es pensar los marcos que la constituyen. Así, abordar las presentificaciones de sentido es trabajar sobre las maneras en que los sujetos construyen la idea de mundo y sobre el cual organizan su existencia. En la modernidad por ejemplo, tal como sostiene Emiliano Galende (1998, p. 117), han sido tres los pilares sociales sobre los que se cimentaron las identidades personales, a saber, la generación, la clase social y el género. Estas diferencias resultaban esenciales para el ordenamiento social, pues establecían una jerarquización de los individuos a partir de su ubicación dentro de estas categorías, que regulaba los modos de intercambio, las maneras de conflictividad y las diferentes luchas de poder:

[...] jóvenes y viejos, obreros y patronos, mujeres y hombres, sabían que afirmándose en su identidad de tales, accedían a los intercambios, definían su lugar en los conflictos y participaban en los procesos de transformación de las funciones asignadas. El mantenimiento de estas diferencias clásicas era un referente consistente de identidad personal [...] estas diferencias hacían más claros los conflictos y generaban un cierto ordenamiento en los esfuerzos por transformarlos (Galende, 1998, pp. 117-9).

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

En la contemporaneidad la capacidad de organizador social que supieron tener estas categorías se ha visto profundamente debilitada. Podemos pensar entonces que la crisis de la modernidad no alude simplemente al hecho de que los andamiajes que marcaban los modos en que cada hombre tenía permitido, o prescripto, comportarse y sentirse se hayan debilitado y estemos a la espera de uno nuevo. La crisis es más profunda que ello, hace referencia a que los intentos por ontologizar la experiencia humana, a través de la/s categoría/s que sea/n, han sido infructuosos. Planteos que han culminado, indefectiblemente, en esencialismos y naturalismos sobre la condición humana. Por ello, la búsqueda de un hilo que dote de coherencia a nuestra existencia, el santo grial moderno, el único efecto que ha tendido sobre nuestras biografías, ha sido el de limitar nuestro continuo devenir, ya que nos priva de nuestra capacidad de ser hacedores de cultura y nos transforma en hechura de cultura, como bien advertía el psicoanalista argentino Fernando Ulloa (1995), postura que también comparte Roland Barthes en su conceptualización del mito:

[...] El mundo entra al lenguaje como una relación dialéctica de actividades, de actos humanos; sale del mito como un cuadro armonioso de esencias. Se ha operado de modo tal, que las hace significar que no tienen significado humano. La función del mito es eliminar lo real [...] Existe por lo tanto un lenguaje que no es mítico: el lenguaje del hombre productor. Toda vez que el hombre habla para transformar lo real y no para conservar lo real como imagen, cuando liga su lenguaje a la elaboración de cosas, el metalenguaje es devuelto a un lenguaje-objeto, el mito es imposible. Por eso el lenguaje verdaderamente revolucionario no puede ser un lenguaje mítico (Barthes, 1998, pp. 238-42).

Por lo dicho nuestras perspectivas se nutren de las tramas sociales (Gaidulewicz, 1999, p. 74) que, despliegan sobre cada momento y contexto diversas tecnologías, como señalaba Michel Foucault (2008), que atarán al sujeto a

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

determinados vínculos con el saber y el poder. Son sujeciones que, según las circunstancias, amplían o restringen los marcos de inteligibilidad con los que la vida puede ser (re)presentada, es decir configuran:

[...] la legibilidad en el espacio social y el tiempo y una relación implícita hacia los otros (y hacia otras posibilidades de marginalización, repudio y exclusión) que está condicionada y mediada por normas sociales (Butler, 2009b, p. 333).

Así, se instituyen sistemas performativos que posibilitan el reconocimiento de un sujeto como viviente, cuya vida no sólo se debe proteger, sino que en caso de que se pierda, vale la pena añorar (Butler, 2009b, p. 335). Sin olvidar que muchas veces éstas regulaciones 'deshacen' otras vidas y las tornan 'menos humanas, cuando las mismas son privadas del debido reconocimiento (Mattio, 2010, p. 164). Poner en el centro del debate científico-social la cuestión del cuidado de envejecientes y la crianza de infantes es interrogarnos sobre algunos supuestos sociales:

I. *Nuestros marcos de inteligibilidad*: Las maneras en que las normas sociales generan escenarios de sujeción y de subjetivación que, a través de las prácticas del cuidado de envejecientes y la crianza de infantes, nos permiten ver las significaciones que una vida adquiere. Constituyen reglas que son el punto de referencia que guían nuestras relaciones y la posibilidad, o no, de entablar conexiones, críticas, transformaciones, etc.;

II. *Nuestra vulnerabilidad constitutiva*: Premisa tantas veces reseñada desde el psicoanálisis pero tan poco atractiva y desdeñable para un sujeto que habita en la modernidad, que se piensa independiente, al margen de la existencia de los otros y que puede dar cuenta de sí con un alto nivel nitidez. Nuestra

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

vulnerabilidad, lejos de ser una herida o un flagelo que afrontan algunos seres infortunados, se constituye en nuestra precondition de humanización, que nos coloca como seres extáticos, dirá Judith Butler (2009a), expuestos inexorablemente desde que nacemos al encuentro con el otro. No obstante, ello no significa que la vulnerabilidad esté distribuida de igual modo, ya que hay vidas que están altamente protegidas, mientras que otras son más vulnerables, en la medida en que no toda vida es destinataria de la protección que se merece.

III. *Nuestra irreductible opacidad*: producto del despojo que el encuentro con el otro nos produce. Somos cedidos desde el inicio al otro y dependemos de sus cuidados para constituirnos como sujetos, pero ese hacerse en común implica ser desposeído en ese encuentro. Hecho que convierte en opaco al sujeto, porque en ese devenir subjetivo es incapaz de reconocer y separar lo que es propio de lo que es ajeno, ambos son opacos para sí mismos. Por ello es que la interpelación nos coloca en una temporalidad social que excede nuestra capacidad narrativa, ya que la historia personal, no es más que la historia de un conjunto de relaciones con un ethos que nos precede.

Al incorporar como ejes analíticos nuestra vulnerabilidad constitutiva y la imposibilidad de dar cuenta de nuestra subjetividad, sin incorporar indefectiblemente al otro, nos aproximamos a una indagación social sobre los orígenes que tienen nuestros marcos de inteligibilidad, sobre los cuales se anclan nuestras prácticas y creencias.

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

En tal sentido, la pregunta acerca de ¿qué pasa cuando nuestra autonomía se ve condicionada por un otro que nos precede y nos rodea? Es comenzar a pensar que los otros no pasan por la vida de uno sin dejar una huella, y a veces son huellas terribles. Vivimos, como decía Piera Aulagnier en un estado de encuentro (1977, p. 30) en el que la psiquis está sumergida desde sus inicios, en un lugar signado por la heterogeneidad, que el sujeto padece, pero que le permite conformar una representación del mundo y de sí mismo. El destino del hombre dependerá enteramente de su capacidad de anticipación que lo confronta:

[...] con una experiencia, un discurso, una realidad que se anticipan, por lo general, a sus posibilidades de respuesta, y en todos los casos, a lo que puede saber y prever acerca de las razones, el sentido, las consecuencias de las experiencias con las que se ve enfrentado en forma continua (Aulagnier, 1977, p. 32).

Es necesario replantear la idea de autonomía que edificó las políticas de la vida en el Estado Moderno; a través de indagar los supuestos que sostenían que uno podía dar cuenta de sí, que podía darse asimismo las normas, que podía reconocer lo propio del 'yo', pero fundamentalmente que uno no necesitaba de la presencia del otro para desarrollarse (se sostenía la idea de un sujeto sumamente individualista). Estos hechos, nos colocan ante la imperiosa necesidad de desarrollar nuevos modos de pensar la comunidad política, desde una perspectiva ética que se amarre en una responsabilidad hacia el otro, cimentada en nuestra opacidad y en nuestra vulnerabilidad común y constitutiva. De este modo, se podrá comenzar a vislumbrar las incapacidades, impactos y vigencias que los modelos tradicionales tienen aún en nuestras prácticas y creencias. La cuestión del no-saber lo que somos, está llamando a darle otra consistencia a la Vida Humana. Se abre el desafío de pensar no sólo los

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

marcos de regulación que producen lo humano, sino también de advertir sobre aquello que se ofrece como 'remedio':

[...] no basta con visibilizar las estrategias regulatorias productoras de lo humano que hacen necesario el reconocimiento de quienes no son aprehendidos como tales. También es preciso advertir que en los "remedios" que se procuran contra tales desigualdades suelen colarse tales mecanismos de exclusión (Mattio, 2010, p. 169).

Si la biopolítica (entendida como aquel modo del siglo XVIII de racionalizar los problemas de la práctica gubernamental que afectaba a la población, en lo que atañe a la salud, la higiene, la natalidad, la longevidad, etc. [Castro, 2004, p. 30-1]), ha sido pensada como una estrategia más para proteger la vida; ésta se ha tornado cada vez más extorsiva y más negadora de la vida. El punto es ver en qué medida uno puede ir pensando otros horizontes, espacios, maneras de comprender la vida. Lo hasta ahora producido nos ha llevado en una dirección, que lejos de protegernos nos ha terminado dañando. Hemos extremado tanto esos mecanismos protección inmunitaria (Espósito, 2007) que han termina excluyendo a vastos sectores sociales:

[...] el inmune no es simplemente distinto del <común> es su contrario, que lo vacía hasta la extinción completa no sólo de sus efectos sino de su presupuesto mismo. [...] Los individuos modernos llegan a ser verdaderamente tales [...] sólo habiéndose liberado preventivamente de la 'deuda' que los vincula mutuamente. En cuanto exentos, exonerados, dispensados de ese contacto que amenaza su identidad, exponiéndolos al posible conflicto con su vecino. Al contagio de la relación (Espósito, 2007, pp. 39-40).

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

Por ello, se torna necesario pensar la manera en que la vida deje de ser objeto de la política y se convierta en sujeto de la política. Posibilidad que abre la puerta a una nueva clase de ética encarnada por un sujeto deliberador:

[...] la deliberación ética está asociada a la operación de la crítica. Y la crítica comprueba que no puede avanzar sin reflexionar acerca de cómo nace el sujeto deliberante y cómo podría vivir efectivamente de un conjunto de normas (Butler, 2009, p. 19).

1. Criar y cuidar: un recorrido etimológico

La palabra criar, según el Diccionario Etimológico de la Lengua Española (1973), proviene del latín *creare* que quiere decir engendrar-producir, es la misma razón indoeuropea (*ker: hacer, crear). El núcleo semántico de criar significa: producir, engendrar, dar fruto, nutrir con la lactancia, alimentar, cuidar y cebar animales, instruir, educar y dirigir, producir y alimentar un animal y a sus hijuelos y como sinónimo de crear, ya en desuso, producir algo de la nada. Es importante señalar la vinculación del sentido de cuidar con los sustantivos *crío*, *cría*, *criatura*, *criado*, *criada*. Asimismo, según el Diccionario de la Real Academia Española (2010) posee varias acepciones: acción o efecto de criar, especialmente las madres o nodrizas mientras dura la lactancia; época de la lactancia, proceso de elaboración de vinos; urbanidad, atención, cortesía.

Resulta sumamente interesante el rastreo que Alejandro Haber realiza sobre la palabra criar en la cultura andina, que en la lengua aymará tiene su raíz en la palabra *uyw* y su participio es *uywaña*, es decir el criador. El autor piensa la palabra *uywaña* desde una teoría de la relacionalidad que se ancla más en las prácticas que en los

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

discursos (2011, p. 169). Es por ello que el buen criar, en este contexto, será el fruto de un acto de amor, a una cosa querida en una relación de intimidad y se lo identifica con la acción de 'proteger':

[...] Se aplica de preferencia, en este plano, al cerro o cerros protectores de la estancia, que aparecen entonces como los 'los criadores' de ésta, y la estancia, en tanto grupo social, como lo criado por sus uywiris. [...] El trato de las cosas, el trabajo productivo, es un verdadero diálogo y una 'crianza'. En este diálogo cariñoso y respetuoso, las cosas y el hombre mismo se llenan de vida y florecen. Esta crianza es simbiótica: a la vez de criar la chacra, el ganado, el agua, éstas crían al hombre dándole vida y haciéndolo florecer (Haber, 2011, p. 168).

Desde el psicoanálisis, las prácticas de crianza ofrecen algo más al sujeto infante que una sumatoria de actos que le permiten su mera subsistencia como ser biológico; son, fundamentalmente, un marco de subjetivación, de encuentro dirá Aulagnier (2007), que posibilitan la emergencia de un yo. Se requiere para ello de la presencia de un otro que mediatice y brinde un espacio en la cadena humana significativa. De este modo, criar nos remite a la tarea de portavoz (Aulagnier, 2007, p. 33) de la cultura que ubique y sujete al infante dentro de un linaje de parentesco, en una organización lingüística, que es:

[...] la primera violencia, radical y necesaria, que la psique del infans vivirá en el momento de su encuentro con la voz materna. Esta violencia constituye el resultado y el testimonio viviente, sobre el ser viviente, del carácter específico de este encuentro (Aulagnier, 2007, pp. 33-4).

De este modo, ser portavoz es ofrecer un discurso a otro, que aún no los puede comprender, pero que son un anticipo o un anhelo de lo que se espera de él.

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

Por otro lado cuidar, según la RAE, deriva etimológicamente del antiguo coidar, y este del latín cogitāre: pensar, meditar, dirigir, ocuparse de. Por ende, en su primera acepción cuidar se vincula con: discurrir o reflexionar. El concepto, tiene otras acepciones derivadas: 1) poner diligencia, atención y solicitud en la ejecución de algo; 2) asistir, guardar, conservar (cuidar a un enfermo, la casa, la ropa; de la hacienda, de los niños); 3) mirar por la propia salud, darse buena vida; 4) vivir con advertencia respecto de algo, (no se cuida de la maledicencia) y finalmente, 5) proteger algo o alguien del daño o desgaste. La palabra cuidar también se vincula con la cura, que en latín se enunciaba como *coera*, y se refería a los lazos del amor y de amistad. En tal sentido, connotaba un modo de cuidado del otro con desvelo, la entrega y preocupación que demanda el sujeto depositario de nuestro afecto.

Desde las Ciencias Humanas el cuidar se vincula con el apoyo, el amparo, el apuntalamiento y el compromiso que todo sujeto de derecho y de deseo precisa para su desarrollo a través del curso de la vida para sentirse parte, formar parte y ser parte de una sociedad que lo incluye en sus aconteceres. Bajo el acto de cuidar se engloban una diversidad de pequeños y sutiles actos, que no pueden ser considerados como naturales o que se los realice sin esfuerzo alguno (Hochschild, 1990, p. 3-4). Esta diversidad de tareas están marcadas por relaciones interpersonales, determinaciones circunstanciales y necesidades de diversa índole, que requieren para su estabilidad, tanto física como psíquica de los miembros que integran cada grupo social, así como también para el mantenimiento de la cohesión familiar y comunal (Carrasco, 2003^a, p. 5; 2003b). Estos trabajos van desde la preparación de los alimentos, la vestimenta, limpieza y conservación del hogar, junto con otras actividades marcadas por los sentimientos, afectos, emociones y atenciones (Alarcón García, 2007, p. 234). Es decir

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

que por el acto de cuidar entendemos: en primer lugar, una necesidad multidimensional de todas las personas y que se da en todos los momentos del ciclo vital, aunque en distintos grados, dimensiones y formas. Constituyen la necesidad más básica y cotidiana que permiten la sostenibilidad de la vida (Izquierdo, 2003, p. 3); en segundo lugar, a la gestión y mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, que presenta una doble dimensión corporal y afectiva (Pérez Orozco, 2006, p. 10); en tercer lugar, el 'trabajo' de cuidar incluye atención personal e instrumental, vigilancia y acompañamiento, cuidados sanitarios y la gestión y relación con los servicios sanitarios. Cuidar también implica dar apoyo emocional y social. En definitiva, cuidar significa «encargarse de» las personas a las que se cuida (García Calvente, 2004, p. 3); y por último, el conjunto de actividades y el uso de recursos para lograr que la vida de cada persona, esté basada en la vigencia de los derechos humanos (Lagarde, 2003, p. 157).

Son múltiples también las definiciones que se han hecho en torno al cuidar, por ejemplo Amaia Pérez Orozco dice que se refiere a "la gestión y el mantenimiento de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida" (2006, p. 10-1), señala asimismo que posee una doble vertiente, por un lado se encuentran los aspectos materiales (es decir la realización de tareas concretas) y, por otro lado, los aspectos inmateriales (es decir los aspectos emocionales). Karina Batthyány piensa el cuidar como un acto de responsabilidad en la que un sujeto asume el rol de apuntalamiento de otro para que alcance su bienestar:

[...] Designa a la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto hacerse cargo del cuidado material que implica un "trabajo", del cuidado económico que implica un

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

“costo económico”, y del cuidado psicológico que implica un “vínculo afectivo, emotivo, sentimental (Batthyány, 2010, p. 21).

La postura de Rosario Aguirre produce un corrimiento de las discusiones en torno a la relación cuidador-cuidando, ya que destaca la función social que cumple el cuidado:

[...] El cuidado es un componente central en el mantenimiento y desarrollo del tejido social, tanto para la formación de capacidades como para su reproducción. El cuidado comprende actividades materiales que implican dedicación de tiempo y un involucramiento emocional y afectivo y puede ser realizado de forma remunerada o no (Aguirre, 2011, p. 19).

La perspectiva de Fisher y Tronto que piensa el cuidado no ya desde un marco de un sujeto en situación de vulnerabilidad, sino como una serie de actos que le permiten a todo ser humano vivir en el mundo:

[...] El cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser, y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretejer una compleja red del sostenimiento de la vida (Fisher y Tronto, 1990).

La mirada de Regina Waldow plantea que el acto de cuidar no sólo alude a la protección de otro, sino que también está estrechamente vinculado con:

[...] interés, afecto, importarse, proteger, gustar, significa cautela, celo, responsabilidad, preocupación. El verbo cuidar específicamente asume la connotación de causar inquietud, entregar la atención al otro (Waldow, 1998, p. 24).

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

Por su parte Milton Mayeroff, afirma que "todo aquel que pretenda brindar cuidados satisfactorios debe conocer y aplicar sus ocho componentes." Los principales componentes del cuidado según este autor son: conocimiento, ritmos alternados, paciencia, sinceridad, confianza, humildad, esperanza y coraje (Mayeroff, 1971, p. 24). A su vez, es importante rescatar la relación entre solidaridad y cuidado Bettinelli señala que:

[...] en el cuidado solidario hay una disposición de ayuda mutua entre el profesional y el paciente, que eleva sus niveles de conciencia, posibilita el fortalecimiento de las relaciones de sociabilidad y contribuye para el restablecimiento de la salud (Bettinelli, 1998, p. 35).

Nos interesa particularmente, desde el punto de vista antropológico, el aporte de Leininger, quién sostiene que cuidar (caring) se refiere a:

[...] las acciones y actividades dirigidas hacia la asistencia, el sostenimiento o la habilitación de individuos o grupos con necesidades evidentes o anticipadas para mejorar o prosperar dentro de una condición de vida o un modo de vida o para afrontar la muerte (Leininger, 1991, p. 46).

Desde un enfoque antropológico, que articula el cuidar una visión émic/etic, (donde entrelaza el punto de vista vivencial de los sujetos de las diversas comunidades con el punto de vista de los profesionales de la salud). Leininger sostiene el concepto de cuidados culturales, al que define como:

[...] los valores, a las creencias y a los modos de vida que se han aprendido subjetiva u objetivamente y que asisten, sostienen, facilitan o habilitan a otros individuos o grupos a conservar el bienestar y la salud con el fin de avanzar en su condición humana y en el modo de vida, o de afrontar la enfermedad, o las incapacidades, o la muerte (Leininger, 1991, p. 46).

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

En base a esta concepción de cuidados culturales Leininger, distingue entre aquellos que se orientan a la diversidad o la universalidad. Afirma que los cuidados culturales de la diversidad

[...] se refieren a la variabilidad y/o a las diferencias en significados, modelos, valores, medios de vida, o símbolos de cuidados dentro o entre las colectividades que están relacionadas con expresiones de asistencia, de apoyo, o de habilitación de los cuidados (Leininger, 1991, p. 47).

Los diferencia los cuidados culturales de la universalidad, que se refieren a las:

[...] significaciones de los cuidados, a las formas, a los valores, a los modos de vida y a los símbolos comunes, similares o dominantes que se manifiestan dentro de muchas culturas reflejando las maneras de asistir, de sostener, de facilitar o de habilitar ayudando a la gente (Ibidem).

Una conclusión que se desprende de este recorrido es la multiplicidad de sentidos que lo engloban. Hecho que, como señala Thomas (1993), evidencia su carácter transversal y complejo. Dado que abarca en sí mismo un conjunto de dimensiones, entre las que se pueden destacar: las identidades sociales, las relaciones de parentesco que unen a la persona cuidada/cuidador criada/criador, las modalidades que adquiere, el ámbito social/institucional en el que se inserta, el carácter económico de la relación, entre otros. También, en las vivencias y en las diversas modalidades de crianza y cuidado, se conjugan cuestiones proyectivas que vislumbran expectativas acerca de vida futura (Valle Murga, 2003, pp. 56-7). Existen cuatro elementos que resultan claves al momento de pensar el cuidado (Precarias a la Deriva, 2005, p. 5):

I. Virtuosismo afectivo: Se trata de un criterio de ecología social, que rompe con la idea de que el cuidado pasa porque alguien te quiera y lo presenta más bien

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

como un elemento ético que media toda relación. Este virtuosismo afectivo tiene que ver con la empatía, con la intersubjetividad, y contiene un imprescindible carácter creativo, constituye la vida y la parte del trabajo que no puede ser codificada.

II. Interdependencia: Las personas dependemos unas de otras, ya que, las posiciones no son estáticas y no son sólo 'los otros' los que necesitan ser cuidados.

III. Transversalidad: El cuidado está en esferas mercantiles y en aquellas que se mantienen al margen del mercado, está en el hogar y fuera de él, combina multitud de tareas y requiere de diferentes conocimientos específicos. El cuidado pone de nuevo de manifiesto que no podemos delimitar claramente tiempo de vida y tiempo de trabajo, porque su labor precisamente consiste en fabricar vida.

IV. Cotidianeidad: Estamos hablando de la sostenibilidad de la vida, es decir, de tareas cotidianas de ingeniería afectiva que nos proponemos visibilizar y revalorizar como materia prima de lo político, porque no queremos pensar la justicia social sin tener en cuenta cómo se construye en las situaciones del día a día.

Virtuosismo afectivo, interdependencia, transversalidad y cotidianeidad, constituyen los ingredientes clave de un saber-hacer cuidadoso, fruto de la inteligencia colectiva y corpórea, que rompe con la lógica securitaria y abre, así, grietas en los muros del miedo y de la precarización.

2. El simulacro de la cuidrianza: una figuración nostálgica de la vieja infancia

a. La signatura de volver a la infancia

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

Cuando comenzamos a indagar sobre el *cuidado de envejecientes*, las narrativas de los diversos agentes sociales que consultamos, asociaban en muchas oportunidades el proceso de envejecimiento con un retorno a la *infancia*. Han sido múltiples las formas en que esta figuración se hizo presente en las narrativas de los actores sociales. En el campo familiar era habitual escuchar frases como las siguientes: 'Cuidar a mis padres y cuidar a mis hijos es lo mismo'; 'Ya no tengo más tiempo para mí, ni para mi propia familia, por cuidar a mi madre que se ha vuelto como una más de mis hijas, pero sin razonar como ellas'; 'Mi hijo de 2 años razona igual que mi madre de 88 años'; 'Mi mamá se volvió una caprichosa, que nada de lo que hacemos le viene bien, parece que tuviera 5 años, no se parece más a la madre que me parió y me crió', 'A mi papá, le tengo que dar la papilla molida, como se la daba a mi hijo a los seis meses; es como ser madre de nuevo, pero de mi propio padre... es raro, pensar que ese hombre me enseñó a caminar, ahora yo le tengo que enseñar a comer!'. Transcribimos a continuación dos testimonios, el primero alude a las recomendaciones familiares que debe tener un cuidador para por cuidar a un envejeciente; y el segundo es una mujer reflexionando sobre el proceso de envejecimiento:

[...] Una persona que cuide tiene que ser "tranquila, responsable, tener un carisma especial para conversar porque son como niños, nosotros hemos atendido a mi abuela y era como una nena porque hacía cosas de niña, estaba cieguita, y la llevábamos al baño así de la mano (Familiar de adulto mayor, Provincia de Catamarca).

[...] Pienso que es cómo un niño que vuelve a crecer de vuelta, porque tiene que tener los cuidados especiales en la comida y en todo (Mujer Provincia de Catamarca).

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

Esta postura es compartida también por sectores juveniles que han vivenciado el cuidado de una persona en situación de vulnerabilidad:

[...] Pero el ciclo cambia, cuando una persona es adulta se vuelve a cuando, o sea, a bebé y ella te cambiaba los pañales, tenés que hacer exactamente lo mismo, se vuelven como nenes, mental y físicamente una bebe (Varón de 18 años, Mar del Plata).

Situación que se repite en el campo de la salud comunitaria, en el que dialogando con grupos de cuidadoras domiciliarias se ven cuestiones similares: 'Cuidar personas con demencia senil es muy parecido a cuidar recién nacidos, son muy dóciles, por eso yo siempre prefiero esos casos para trabajar de cuidadora.' 'Hay casos y casos para cuidar adultos mayores, yo en general cuido abuelitos con Alzheimer, son muy buenos, vos los podes manejar sin problemas, porque no te discuten nada.' 'Cuando yo comencé a cuidar abuelitos, no tenía más experiencia que la cuidar a mis hermanitos y mis sobrinos, pero para mí no es muy diferente, porque son igual de caprichosos y de graciosos.' 'Yo creo que los viejos y los chiquitos se parecen bastante, por eso se llevan tan bien juntos, vos los escuchas y su conversación es casi de igual a igual', 'Mira yo cuando cuidaba estaba el dicho de que 'los viejos son niños pero en un envase más grande', 'Los viejos son como niños, pero con un poquito de experiencia'

Este imaginario social sobre las generaciones, no se encuentra encarnado solamente en la población en general, el campo institucional vinculado con la gerontología también es reproductor de cuestión. Hemos escuchado de directores de instituciones gerontológicas enunciados como los siguientes:

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

[...] Envejecer para mí se relaciona con tres procesos vitales principales: comer, defecar y dormir, por eso el cuidado de personas de edad de la institución que dirijo, es una tarea más que sencilla, es lo mismo que una guardería de bebés, pero con gente mayor (Director de Institución Gerontológica).

[...] Aquí todas las personas que cuidan a los mayores saben cómo tratar a los residentes, por supuesto tienen mucha paciencia, ya que los viejos son como niños (Director de Institución Gerontológica)

Las tres narrativas que a continuación se ofrecen apuntan en este sentido. En la primera se observa cómo se vuelve caprichoso el deseo del mayor, a partir de no comprender que el acto de bañarse, para una persona que se encuentra atravesando una situación de fragilidad, puede resultar sumamente pudorosa. La segunda narrativa parte de una condición de heteronomía. La última, en sus consejos a los familiares para seleccionar a un/a cuidador/a domiciliario/a, focaliza su atención en la conducta corporal del envejeciente, que como la del niño están privados de habla:

[...] bueno, depende de cada cabecita, ellos son como niños, generalmente cada uno con sus berrinches y con sus capacidades. (...) es muy raro que al adulto le guste higienizarse, lo mismo que el chico, te tenés que pelear para que se bañe, porque generalmente está jugando (...) Esto no es una cárcel, es un hogar, acá algunos salen a cobrar su pensión, van a la confitería, hay otros que van de viaje. Hay algunos que se fueron a la esquina a sacar una foto, por supuesto que tratamos que no les pase nada pero son como los chicos (Funcionario de Institución Gerontológica Pública, Provincia de Catamarca).

[...] Lo primero es ser comprensiva con el adulto mayor, porque más allá que es importante bañarlo, vestirlo bien, que no sienta frío o darle de comer, ya que son personas grandes que necesitan que alguien los cuide como a un niño chiquito (Trabajadora Social Provincia de Catamarca).

[...] El punto acá clave es cómo detectar el perfil del cuidador apto, creo que esto debe ser el gran desafío de los formadores, que puedan pasar un filtro psicológico, con un análisis permanente de quien es la persona apta para el

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

cuidado de un viejito. Voy a comparar al viejo con el niño, quizás el viejo tiene más vicios, pero te das cuenta cuando elige o rechaza a alguien, es lo que le pasa al niño cuando vos le llevas a una niñera, la ve y llora, el chico llora; el viejo ve al cuidador y se estresa, ya que de alguna manera está diciendo, en sus distintas formas de expresiones que algo le está pasando con esa persona (Funcionario público de la Provincia de Catamarca).

Intrigados por la pregnancia que este imaginario adquiriría en la sociedad, realizamos una investigación durante los años 2013 y 2014, en la que se indagó las figuraciones que los marplatenses tenían en torno al *cuidado de envejecientes*. Se consultó puntualmente sobre el mito vinculado a que "envejecer es como volver a la infancia". Los resultados nos permiten concluir lo siguiente: a) es significativa la presencia en la población marplatense de dicho mito, ya que el 41% está de acuerdo con esta aseveración; b) las mujeres presentan mayores niveles de concordancia (43.4%) que los varones (38.6%); c) a medida que las condiciones socioeconómicas disminuyen aumenta el grado de concordancia con esta afirmación; y d) la edad es un criterio de incidencia porque se observa un incremento paulatino en los niveles de aceptación, que parten de un 25,4 para la población más joven (15-29 años), pasando por un 46% en los adultos jóvenes (30-44 años), hasta llegar a un 51,6% en la población adulta (45-59 años).

b. La figuración de la cuidrianza: una mirada sobre los soportes imaginarios de la infancia y la vejez

Podría pensarse que la infancia es un tiempo en que la persona parece estar muy a menudo en el lugar equivocado (out of place). Si bien todas las personas en cualquier sociedad están limitadas espacial y geográficamente por los criterios de discreción, privacidad, propiedad privada, adscripción política, entre otros, las

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

limitaciones de los niños y niñas es que frecuentemente no tienen principios claros y responden, esencialmente, a necesidades y criterios adultos. Desde su propia etimología la infancia está rodeada por múltiples sentidos, ya que proviene del latín (verbo *for* y *fari*) 'infans' que significa 'el que no habla'. Atendiendo a sus matices filológicos, la significación no está puramente asociada con la capacidad de hablar, sino con la posibilidad de expresarse en público de manera inteligible para otros; también significa celebrar, cantar, o predecir. Cuando se alude a la infancia se refiere a la época de la vida en que un niño o niña está al cuidado de su madre, quien debe encargarse de la adquisición de los hábitos. Esta multireferencialidad ha culminado, según Mercedes Minnicelli (2009), en que la infancia devenga en significativa, en el sentido de que opera en el hablante y se hace presente tanto en sus dichos y decires, como en lo que calla. Coincidimos con Lenzen cuando sostiene que la infancia es una construcción que los adultos hacen sobre una de las etapas de la vida. Cuestión nodal para las Ciencias Humanas que deben realizar una reconstrucción del sistema de mitos sobre la infancia para comprender los sistemas de cuidado y crianza (Lenzen, 1985, p. 12):

[...] si la infancia es una construcción de los adultos, entonces se tiene que investigar en la historia de la cultura las representaciones en las que se expresa la comprensión de los adultos sobre la infancia, y, según esto, habría que buscar cómo se formó el concepto de infancia en las fases de vida de los adultos [...] Si se persigue históricamente en la cabeza de los adultos el constructo sobre infancia, entonces el resultado de la reconstrucción sería un sistema de mitos sobre la infancia, en el mejor de los casos una mitología de la infancia (Lenzen, 1985, pp. 12-3).

El discurso de la infancia a través de la historia ha acreditado, retransmitido, modificado y actualizado figuraciones arcaicas sobre ella. En tal sentido, refiere a una

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

historia mítica de la infancia, por ello constituye un discurso mitológico y no una realidad social (Lenzen, 1985, p. 375). De este modo, la relación 'adulto-niño' está construida análogamente a la de 'dios-hombre' en la semántica cristiana y se convierte en una especie de oscilación duradera entre *aquí y allá*, entre *el acá y el más allá*. En esta oscilación se construyen las condiciones del mito del eterno retorno a la infancia en la vejez, dado que las condiciones de angustia que provoca el deterioro humano no son fácilmente toleradas por quienes cuidan a los envejecientes.

Si bien desde una lógica binaria se podría pensar que la vejez y la niñez son dos polos antagónicos, desde una mirada más profunda ambos segmentos etarios son subalternos a la adultez, que se comporta de modo hegemónico y los transforma en representantes de una *cultura de márgenes generacionales*. La vejez, que constituye una etapa cronobiológica de la existencia humana, a modo metafórico se las relaciona con el *otoño de la vida* (Golpe, 2000). Los sujetos que las transitan suelen presentar signos corporales que los identifican: canas o arrugas -como muestras evidentes del paso del tiempo –en muchos casos, responden a identidades generacionales cuyos valores epocales son más próximas al pasado que al presente, por lo tanto, se los ubica en una cultura de bordes o cultura de márgenes (Bhabha, 2002), y se los convierte en sujetos en diáspora de los espacios de sociabilidad y de poder en base a la lucha entre generaciones, vulnerando su condición de sujetos de derecho y de deseo. Los envejecientes han sido históricamente catalogados por bajo un prisma de opacidad, en sus corporalidades debilitadas y abyectas para sentir vivamente algún fulgor; a tal punto que se desmiente su capacidad deseante. Por estos motivos es que la vejez se vuelve algo 'temido', no por el paso de los años, sino porque va directamente asociada

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

con la aparición de enfermedades, en el que el sujeto envejeciente queda reducido a un mero cuerpo biológico, limitando cualquier otro modelo identificatorio

Los aportes sobre el rostro que realizó Le Bretón son nodales para entender la figuración de la cuidrianza. En este sentido, el rostro como nominación bautismal para la aparición de "Lo Otro", posee la potencia de una llamada. Es el objeto más pregnante del deseo, es el lugar por excelencia de lo sagrado en la relación consigo mismo y con los demás, se enlaza con "movilizar numerosas emociones, desprenderse de cierta tranquilidad de la vida cotidiana para hacer frente a momentos que amplían la mirada sobre el mundo, es exponerse a encuentros que dejan huellas [...] el rostro es el lugar privilegiado para la aparición de 'Lo Otro'" (Le Breton, 2009, p. 142). Ser conocido por el Otro implica mostrarle y hacerle comprensible un rostro lleno de sentido y de valor y, hacer de su rostro en contra partida, un lugar de igual significación e interés:

[...] De todas las zonas del cuerpo humano, el rostro es donde se condensan los valores más importantes: matriz de identificación donde se refleja el sentimiento de identidad, donde se fija la seducción y los matices innumerables de la belleza o la fealdad (Le Bretón, 2009, p. 143).

El rostro del envejeciente constituye el signo más pregnante de su condición de identidad generacional. Uno de los problemas más ríspidos de la cuidrianza es la negación de la identidad generacional del sujeto. La intolerancia del paso del tiempo en el rostro humano, nos conduce a la figuración nostálgica de la infancia.

Un elemento nos lo aporta Eva Muchinik (1986, pp. 28-30), cuando señala que en actualidad devenir viejo es paradójal ya que, por un lado, se da en un contexto en el que prima la ausencia de modelos sociales que anticipen aquello que voy y deseo ser y,

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

por otro lado, será el desafío de los propios mayores el de gestar sus propios modelos identificatorios. Circunstancia que nos coloca no sólo ante una crisis de los soportes identitarios de la vejez, sino que también nos interpela a dar cuenta de los andamiajes con los que se edifican los sistemas de cuidados actuales.

Entendemos por cuidrianza a una presentificación de sentido que se encarna en el imaginario social, como una falacia que conjuga y homologa, de manera indebida, las prácticas y creencias de la crianza de infantes con las del cuidado de envejecientes. Su estructura se asemeja a la del simulacro, ya que que se posiciona:

[...] sobre la cornisa paradójica a que la somete la evanescencia de su objeto en su aprehensión misma, y la reversión implacable que ejerce sobre ella este objeto muerto (Baudrillard, 1978, p. 16).

Por ello, la cuidrianza supone *“un trabajo mítico orientado a inmortalizar una dimensión oculta”* la crianza y el cuidado de un sujeto generacional devenida en simulacro. Baudrillard sostiene que necesitamos un mito visible de los orígenes que nos genere una tranquilidad teleológica, ya que en el fondo nunca creímos en nuestros fines y justamente allí reside *“la violencia irreparable hacia todos los secretos, violencia de una civilización sin secreto”*. En tal sentido, la figuración del sujeto envejeciente añorado *“no es más que un subterfugio suplementario para poder actuar como si nada hubiera ocurrido y gozar de una alucinación retrospectiva. Una mistificación más honda todavía [...] Se borra todo y se vuelve a empezar”* (Baudrillard, 1978, pp. 21-3).

La cuidrianza se constituye en uno de los símbolos del proceso de metamorfosis que los referentes simbólicos están atravesando. En este caso puntual se constituye un simulacro del cuidado en el que las bases que configuran un cuidado ético se vacían y suplantán por otras:

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

- I. Un anclaje nostálgico de la concepción moderna de infancia:
- II. Una concepción heterónoma y deficitaria del infante y del envejeciente.
- III. Una forma de discriminación social de subalternización generacional.
- IV. Una negación de la identidad y biografía del sujeto

Nuestras indagaciones buscarán profundizar en el impacto que tal pregnancia ha tenido en los sujetos contemporáneos, pero teniendo presentes en nuestro obrar la advertencia que realizó Lévi Strauss en lo que refiere al estudio del obrar humano:

[...] No sabemos, ni sabremos jamás nada del origen primero de las creencias y de las costumbres, cuyas raíces se hunden en el pasado remoto; pero en lo que respecta al presente; lo cierto es que las conductas sociales no son manifestadas espontáneamente por cada individuo, bajo la influencia de emociones actuales. Los hombres no obran, en calidad de miembros de un grupo, conforme a lo que cada uno de ellos siente como individuos: cada hombre siente en función de la manera que le ha sido permitido, o prescrito, comportarse. Las costumbres son dadas como normas extensas, antes de engendrar sentimientos internos y esas normas insensibles determinan los sentimientos individuales así como las circunstancias en las que podrán o deberán manifestarse (Lévi Strauss, 1962, p. 105).

Siguiendo a Baudrillard pensamos que, sostener este simulacro es creer que lo real del modelo de cuidado de envejecientes no tendrá más ocasión de producirse, pues se instaura en su reemplazo un hiperreal del cuidado de infantes:

[...] hiperreal en adelante al abrigo de lo imaginario y de toda distinción entre lo real y lo imaginario, no dando lugar más que a la recurrencia orbital de modelos y a la generación simulada de diferencias. Disimular es fingir no tener lo que se

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a una presencia, lo otro a una ausencia (Baudrillard, 1978, pp. 7-8)

Específicamente lo que Baudrillard sostiene es que la simulación parte del principio de equivalencia, por ende es la negación radical del signo como valor, de tal modo recubre todo el andamiaje de la representación y lo toma como simulacro. Por lo tanto, esta manera de presentar lo real de modo diferente de lo que era abre el camino para que la nostalgia cobre sentido, que potencia los mitos de origen, reconvierte los signos de realidad para dar lugar a lo figurativo. La cuidrianza implica una imposibilidad de escenificar la ilusión del cuidado, así como de rescatar la realidad de la crianza.

Son contenidos que (re)instalan en la escena social los modelos de patronazgo, que deniegan a los sujetos su capacidad instituyente, de creación subjetiva y legitimidad social. La cuidrianza, como simulacro de cuidado en la vejez, se vive de modo ritualizado en el mundo contemporáneo, por un lado, para exorcizar la agonía ante la muerte, y por otro, para calmar la culpabilidad ante el deseo de poseer el capital de poder de las generaciones longevas ante la pérdida de autonomía, ya sea que las vejeces se ubiquen en su cronobiología adecuada, como en otra. Su signatura es condenatoria en el marco edaísta de la experiencia profana. Bastaría con recordar la apología de la vejez que hace Cicerón, en la que alude a la reversibilidad temporal, donde prefiere no volver a nacer, a costas de no perder el capital de reconocimiento, que le dan sus coordenadas epocales en relación con las identificaciones.

Nadie me apartaría fácilmente de ese lugar, donde, sin duda, no me reconocerían, como le sucedió a Pelias. Y si algún dios me concediera volverme de esta edad a la

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

de niño otra vez, y llorar en la cuna, me resistiría mucho, pues no quiero desde el fin de la carrera volverme otra vez al principio. (Cicerón, 2011 p. 98)

El texto ritualizado de cuidar, se hace cultura, y surge el mito de los envejecientes dóciles, como el personaje del niño que aparece en "El curioso caso de Benjamin Button", la película estrenada en diciembre de 2008, con un guión escrito por Eric Roth y rodada bajo la dirección de David Fincher. Se trata de un hombre que nace a los 85 años como un lactante anciano, y su vida avanza en reversa: cada vez se vuelve más joven hasta convertirse en un bebé y culminar su ciclo existencial. Uno de sus párrafos emblemáticos sostiene: "Te diré que nunca es demasiado tarde o, en mi caso, muy temprano para ser quien quieres ser." La idea de la reversibilidad de la flecha del tiempo está muy bien tratada, es interesante como al comienzo de la película se visualiza toda una constelación de discriminaciones que el niño deberá sufrir al nacer, debido a que ha llegado al mundo sin la piel tersa de un infante, sino con las arrugas de un senescente. Dicha reversibilidad cronobiológica, se plasma como un oxímoron, en la escena donde la persona que fue la esposa y madre de la hija del protagonista, ahora convertido en lactante moribundo, lo abraza cuidándolo ante la cercanía a su ciclo vital. La vinculación entre nacer-viejo y morir-infante, es un giro surrealista que nos lleva cuestionarnos sobre: ¿cómo se generan las diferentes lógicas de la discriminación humana entre las generaciones, para lograr que la madurescencia se vea a lo largo de la historia siempre envilecida, aún a costas de cargar las tintas a una infancia profanada?

La significación de la cuidrianza, alude tanto a una pérdida de reconocimiento cultural del sujeto epocal, como a una desmentida colectiva de la proximidad cronobiológica con la muerte. Por ende, este vaciamiento del poder simbólico del paso

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

del tiempo calendario, conlleva, no sólo, la incursión del olvido identitario entre las generaciones avanzadas e incipientes; sino que, ubica a ambos grupos etarios frente a la ajenidad de una memoria de arlequín con maneras indiferenciadas de cuidar a unos y a otros.

En síntesis, se trasunta que existe una doble discriminación edaísta, pues al negar la autonomía de la vejez y su condición de dignificación humana bajo un anclaje infantilista, se afecta tanto a envejecientes, como a infantes, ya que se les obstaculiza la posibilidad de ser sujetos hacedores de cultura, para convertirse en entidades subalternas de hechura.

1. El camino a la ciudadanía, repensar las bases imaginarias de la infancia y la vejez

Por ello es que *disputar* (Butler, 2007) las prácticas y creencias sobre la crianza de infantes y el cuidado de envejecientes no es discutir sobre los marcos cronobiológicos que demarcan el inicio o fin de un período temporal, sino que es colocarnos ante la situación de dar cuenta sobre los modos en que: se instituye y sostiene una vida en los imaginarios colectivos, se construye la noción de lo público, como divergente de lo propio, que nos proteja frente al desamparo y se elaboran las representaciones del mundo en el cual desarrollamos nuestra existencia.

En nuestra trayectoria científica en el campo de los cuidados hemos sido testigos de la multireferencialidad de las maneras de criar y cuidar humano. Hecho que se vincula con la diversidad de contextos culturales, atravesada por valores, sistemas de creencias, normas y estilos de vida compartidos, aprendidos y transmitidos entre generaciones, en el espacio público y doméstico, que le dan un sentido de identidad y de alteridad a la visión del mundo, a los discursos y a los rituales que los grupos, las

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

comunidades y las instituciones desarrollan, cuando los sujetos sociales requieren apoyo, ayuda, estímulo, protección y sostén para: a) optimizar y fortalecer las condiciones objetivas y subjetivas de su bienestar integral, b) sobrellevar un padecimiento, c) mitigar las fragilidades corporales, d) o afrontar con dignidad los avatares de la cercanía de muerte. Esta multireferencialidad denota que existen diferentes maneras de criar y de cuidar que no podemos dejar de visibilizar asociadas al *paradigma de la complejidad* (Morín, 1999), es decir, con los modos condicionantes de significar, de relacionar, de sentir, de criarse/crecer/envejecer a lo largo del ciclo vital, de sustentarse y acumular diversas formas de capital, de habitar, de pensar/decir, de recordar y de respetar.

Las prácticas y creencias del criar y el cuidar nos introducen en el debate sobre las relaciones intergeneracionales y los modos en que éstas se han configurado históricamente. Un aporte ineludible en estas discusiones nos lo otorga Margare Mead (1971) cuando analiza las rupturas generacionales desde tres categorías analíticas que nos permitirían una mejor elucidación del momento actual: a) el pasado en base a las culturas posfigurativas y los antepasados conocidos, donde los niños aprenden de sus mayores; b) el presente a partir de las culturas configurativas y los pares familiares, donde niños y adultos aprenden de sus congéneres; c) el futuro a partir de culturas prefigurativas y los hijos desconocidos, donde los adultos aprenden de sus hijos. La autora afirma que en las denominadas 'sociedades primitivas', los grupos religiosos e ideológicos legitiman su autoridad en base al pasado, por ende, son posfigurativas. En cambio, las sociedades modernas -que han desarrollado grandes tecnologías para el cambio- la obtienen del presente, a éstas las cataloga como configurativas. La antropóloga nos advierte que en el mundo contemporáneo:

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

[...] Se está produciendo una honda tensión de las relaciones: entre los fuertes y los débiles, los poseedores y los desposeídos, los adultos y los jóvenes y entre quienes tienen conocimientos y quienes no los poseen. [...] (Mead; 1971, p. 23)

Estas discusiones dan cuenta de que existe una lucha por el poder entre los grupos de edad, por ello, se es joven o viejo siempre en relación a otro (Bourdieu, 1990, p. 163). De tal modo, nos interesa precisar que el concepto de generación al igual que los términos de 'nación' o 'clases' son performativos, debido a que generan una figuración con sólo enunciarlos "una llamada o un grito de guerra para llamar a las filas a una comunidad imaginada o más precisamente convocada" (Bauman, 2007, p. 370)

En medio de este simulacro de homogeneización de la cultura contemporánea, la infancia y la vejez, comienzan a volverse refractarias, y en tal sentido, emergen como subalternidad que demandan dar tiempo para otros. En un contexto en el que las prácticas y creencias del criar y del cuidar adquieren una dimensión de costo/beneficio feminizado y mercantilizado; que pocas veces atañe con un compromiso equitativo en la organización de todos los miembros de un clan familiar. Los umbrales entre el espacio/tiempo profano cada vez se diferencian menos, y las fronteras entre lo íntimo, lo privado y lo público se han tornado cada vez más difusas. En el campo doméstico comienzan a producirse cambios, cambios de espacio y de tiempo, cambios de nuevos personajes de apoyo entrando en escena. Por otra parte comienza a emerger el sentimiento de pobreza de tiempo para sí, de tiempo íntimo, de tiempo consagrado a la demora de los otros, de tiempo consagrado a la enfermedad de los otros, a la vulnerabilidad de los otros. Es en ese momento donde los sentires del caos nos invaden, y donde el temor a la muerte nos apremia. Tal como

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

ha señalado, en reiteradas ocasiones, el arquitecto Le Corbusier (1965), la casa es una "máquina de residir", y el cuidar a otros en nuestro hogar descompone esa máquina. Comenzamos a transitar por laberintos, a erigir cercos protectores y a levantar muros para exorcizar y ahuyentar la enfermedad y las profanaciones de los otros, tal como las ciudades sitiadas para el impedir el paso de lo extraño o lo mortífero que invade nuestro tardíamente reconocido espacio sagrado (Elíade, 1957, p. 32).

Las bases para (re)pensar los soportes imaginarios que sustentan a nuestras prácticas de criar y cuidar genera el desafío de "[...] sustituir la lógica androcéntrica de acumulación por una lógica ecológica del cuidado y por reemplazar el perverso ideal de autonomía por un reconocimiento de la interdependencia social." (Pérez Orozco, 2006, p. 30).

La crisis de la modernidad ha repercutido en las *estructuras del sentir* (Williams, 1997) en lo que se refiere a la crianza de infantes y al cuidado de envejecientes. Nuestras investigaciones dan cuenta de las tensiones que se suscitan en torno a esta temática en la que los sujetos, por un lado, dan cuenta de las relaciones de dominación (fundamentalmente de género y posición social) que históricamente han demarcado una segmentación social y una división sexual del trabajo; pero, por otro lado, emerge de las narrativas ciertos sentires nostálgicos acerca de las condiciones en que esas prácticas y creencias eran llevadas a cabo. Esas *estructuras del sentir* se enlazan con la memoria y el olvido, el tiempo y las vivencias. Durante su devenir, las prácticas y creencias del criar y el cuidar, sufrieron modificaciones de sus saberes ancestrales, o pérdidas de sus viejas usanzas, sin embargo, quedaron grabadas con un matiz nostálgico en la memoria colectiva. Es allí, donde la remembranza de modo recurrente, las vuelve a instalar como huella en un 'espacio entre' (Bhabha,

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

1994), ni pasado, ni presente, sino que configura una liminalidad temporal que flota en la imaginación, como una nube de espesa añoranza. Son los discursos instituidos sobre la sacralidad del cuidado, que se instalan como añoranza por las tradiciones perdidas y que constituye en definitiva *"una manera de gozar de la memoria de lo perdido"* (Braunstein, 2011, p. 52), en la que el sujeto pone un esfuerzo por recuperarlo a través de un intento de invertir la marcha del tiempo. En tal sentido, la nostalgia genera en los sujetos una oscilación entre avanzar hacia lo nuevo –signado por la incertidumbre- o regresar a ese pasado ideal. Hecho que –desde esta perspectiva- evidencia una idealización del pasado, que lleva al sujeto a emprender la búsqueda de aquello perdido –y que alguna vez tuvo- con la ilusión de que será –y es posible- un (re)encuentro. Freud emparentaba directamente la nostalgia con el duelo, al señalar que nuestra libido se aferra e inviste con intensidad aquello que aun, en el presente, se conserva del objeto perdido, en tal sentido señala que "el fin primero e inmediato del examen de realidad no es por lo tanto encontrar en la percepción real un objeto correspondiente al representado, sino volver a encontrarlo, convencerse de que todavía está presente." (Freud, 1992, pp. 3001-2). Una de las problemáticas que se presenta, es la pregunta acerca de qué fue lo que en realidad sucedió –o más bien qué se perdió- ya que nuestras evocaciones están atravesadas por ficciones ('recuerdos encubridores') que hemos creado cuando recordamos al objeto perdido, se dice que "del pasado no hay sino reconstrucciones interesadas, invenciones, fantasías urdidas en el deseo. (...) Los recuerdos no son ventanas que nos permiten ver el pasado sino espejos curvos que reflejan, con las consiguientes deformaciones, nuestros propios anhelos y fabricaciones." (Braunstein, 2011, pp. 63-4).

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

Un mecanismo en que estos sentires se sitúan es a través del término 'vocación', condición sine qua non para para criar o cuidar, según los agentes sociales consultados. La palabra vocación nos remite a la idea de un llamado, de una inclinación, pero principalmente de una misión. Aquí se encuentra el punto de mayor tensión, entre entender el cuidar como una misión –con signo femenino- y entenderlo como una 'labor' –con signo masculino- (Héritier, 2007). El dilema que se presenta entre estas dos nociones es, por un lado, que la misión es una tarea encomendada a un sujeto –femenino-, que es 'elegido' por su condición natural –basado en un esencialismo- al que no puede negarse. Por otro lado, nos encontramos con la idea del cuidar como labor, es decir como una tarea que no depende de una condición –naturaleza- heredada para ser desarrollarla, sino más bien lo contrario, se vincula con la cultura, pues son saberes y prácticas que se aprenden, se instituyen en el imaginario, y se transmiten en la dinámica epocal.

Las bases para (re)pensar una *comunidad imaginada* (Anderson, 1991) del cuidado, no debe hacerse desde un anclaje nostálgico sobre tradiciones perdidas (que pareciera haberse transformado en melancolía), sino desde el anhelo. El anhelo, se orienta al futuro, nos permite de algún modo anticipar la presencia de un objeto, que aún es desconocido, pero que enriquece nuestro proceso de simbolización. Este movimiento, nos permite generar escenarios de transformación social. Transformación social que se posiciona en un espacio 'entre' (in between) y permite vislumbrar los dispositivos de control que articulan los espacios de acción. Con esto se abre el desafío de pensar las bases para una comunidad imaginada del cuidado, que no discurra en un tiempo vacío y homogéneo. En definitiva, se trata de vislumbrar la opacidad de las palabras y de no caer en un vacío de oralidad, de (re)encontramos con el sentido

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

histórico que cada una de nuestras palabras tienen y se nos ha obligado a olvidar. Ahondar en la *diferencia cultural* (Bhabha, 1994, pp. 198-200) no es una mera discusión sobre las disputas de conocimientos o traducciones antagónicas, es más bien una tarea de lectura sobre el presente, que nos permite ver las "huellas" de los múltiples atravesamientos –discursivos e institucionales- que constituyen la cultura. Huellas que nos obligan a dejar de pensar los emergentes sociales en términos de orígenes y causalidades.

Estas posturas nos abren camino a lo que Amaia Pérez Orozco denomina *cuidanía*, término que busca colocarse como superador de la noción de ciudadanía, el cual se refiere a:

[...] la forma de auto-reconocerse los sujetos en una sociedad que ponga el cuidado de la vida en el centro; en un sistema socioeconómico donde, partiendo del reconocimiento de su interdependencia, los sujetos sean agentes activos en la creación de las condiciones para que todas las personas se inserten en redes de cuidados y de sostenibilidad de la vida libremente elegidas. [...] (Pérez Orozco, 2006, p. 30)

Nuestras indagaciones sociales han tenido por objeto el colocar la vida como sujeto de la política y no de objeto de la misma. Para ello hemos implementados dispositivos para ver y hablar, en los que la palabra no es restringida a los saberes expertos, sino que los sujetos sociales son partícipes de su proceso polifónico y dialógico de descubrimiento de los regímenes de disciplinamiento. A modo de potenciar su capacidad reflexiva sobre la producción de formaciones discursivas canónicas y disidentes acerca del cuidar en base a la palabra ajena y la escucha de la enunciación de palabra propia. Las palabras emergen cargadas de linajes de valores,

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

mitos, creencias y estereotipos, en ese devenir donde la historia social anuda los sistemas ideológicos al lenguaje y lo impregna de sentido.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2010). *Signatura Rerum*. Ed. Anagrama
- AGUIRRE, R. (2011) *Personas ocupadas en el sector cuidados*. Documento preparado para el Grupo de Trabajo de Sistema de Cuidados, Dirección Nacional de Política Social, Ministerio de Desarrollo Social, Montevideo.
- ALARCÓN GARCÍA (2007): *Las prácticas de cuidados en las sociedades prehistóricas: la cultura argárica*. En rev arqueología y Territorio nº 4. pp. 233-249
- ANDERSON, B. (1991) *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Méjico. Ed. Fondo de cultura económica.
- ARDOINO, J. (2005) *Complejidad y formación: Pensar la educación desde una mirada epistemológica*. Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico
- AULAGNIER, P. (1977) *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu
- BARTHES, R. (1998) *Mitologías*. Buenos Aires. Ed Siglo XXI
- BATTHYÁNY, K. (2010) *Envejecimiento, cuidados y género en América Latina*. CEPAL
- BAUDRILLARD, J. (1978) *Cultura y simulacro*. Barcelona, Ed. Kairos.
- BETTINELLI, L.A. (1998) *Cuidado Solidario*. En Passo Fundo-RS: Pe. Berthier
- BHABHA, H. (1994) *El lugar de la cultura*. Ed. Manantial. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1990) *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo
- BRAUNSTEIN, N. (2011) *Diálogos entre la nostalgia y el psicoanálisis*. Revista Desde el jardín de Freud. N°11, 2011. pp. 51-6
- BUTLER, J. (2003). *Violencia, luto y política*. Rev de Ciencias Sociales Iconos, N° 7. FLACSO Ecuador.
- BUTLER, J. (2007). *El género en disputa*. Ed. Paidós.

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

- BUTLER, J. (2009a). *Dar cuenta de sí mismo: violencia ética y responsabilidad*. Ed. Amorrortu
- BUTLER, J. (2009b). *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*. Rev. Antropología iberoamericana, Vol. 4 N°3. Madrid.
- CARRASCO, C., (2003a): *La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?*. En M. León. (ed.): *Mujeres y Trabajo: cambios impostergables*, OXFAM, GB Veraz Comunicação, 2001, Porto Alegre, Brasil, pp, 11-50.
- CARRASCO, C., (2003b): *El cuidado: ¿coste o prioridad social?, Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Emakunde 13 y 13 de Octubre, 2003, Donostia.
- CASTORIADIS, C. (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*. París Ed. Tusquets
- CASTRO, E. (2004) *El vocabulario de Michael Foucault: un recorrido alfabético por los temas, conceptos y autores*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Bs. As
- CICERÓN. M. (2011) *Sobre la vejez. Sobre la amistad*. Madrid: Alianza.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). Edición N° 23.^a
- DICCIONARIO ETIMOLOGICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1973). Joan Corominas. Tercera Edición
- ELÍADE, M.: (1981) *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Guadarrama
- ESPOSITO, R. (2007) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu
- FISHER, B., & TRONTO, J. (1990). *Toward a feminist theory of caring*. En F. Abel & M. Nelson (Eds.), *Circles of care* (pp. 35—62). Albany: State University of New York
- FOUCAULT, M. (1990) *Tecnologías Del Yo*. Paidós, Barcelona
- FREUD, S. (1992) *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. Obras Completas, Vol. 14. Argentina, Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- GAIDULEWICZ, L. (1999) *El concepto de dispositivo en el pensamiento de Foucault*. En revista de psiquiatría de la facultad de medicina Barna, (V. 29 p 374-378)
- GALENDE, E. (1998) *De un horizonte incierto*. Buenos Aires, Paidós.
- GARCÍA-CALVENTE, M. (2004) *El sistema informal de cuidados en clave de desigualdad*. España. Rev. Gaceta Sanitaria V18, supl.1, Barcelona
- GOLPE, L. (2000) *Las prácticas migratorias del otoño de la vida a la comunidad de acogida marplatense*. Tesis de Maestría FLACSO, inédita.

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

- HABER, A. (2011) *La casa, las cosas y los dioses*. Córdoba, Ed. Grupo Encuentro
- HÉRITIER, F. (2007) *Masculino/Femenino II: Disolver la jerarquía*. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica
- HOCHSCHILD (1990) *The second shift*. Nueva York: Avon Books.
- IZQUIERDO, M. J. (2003) *Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia política democrática del cuidado*. Congreso Internacional Cuidar cuesta: Costes y beneficios del cuidado, SARE 2003, Bilbao: Emakunde
- LAGARDE, M. (2003) *Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción, Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Emakunde 13 y 13 de Octubre, 2003, Donostia.
- LE BRETÓN, D. (2010) *Rostros*. Buenos Aires. Ed Letra Viva
- LE CORBUSIER (1965) *Hacia una arquitectura*. Buenos Aires, Ed. Poseidón
- LEININGER, M. (1988). *Care: The Essence of Nursing and Health*. Detroit, Wayne State University Press
- LENZEN, D. (1989) *Kindheit*. En: Dieter Lenzen (ed.). *Pädagogische Grundbegriffe*. Tomo 2. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag
- LÉVI STRAUSS, C. (1962) *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona. Ed Planeta-Agostini
- MATTIO, E. (2010). *Vulnerabilidad, normas de género y violencia estatal: ontología social y política sexual en la última Judith Butler*. Rev. Pensamiento Plural | Pelotas [07]: 159 - 172, julho/dezembro 2010
- MAYEROFF, M. (1971) *On caring*. New York (NY): Harper
- MEAD, M (1971) *Cultura y compromiso: estudio sobre la ruptura generacional*. Ed Granica
- MINNICELLI (2009) *Infancia, significativa en falta de significación*. En rev. Educação em Belo Horizonte v. 25 n. 01 p. 179-202
- MORIN, E. (1999). *El método III: El conocimiento del conocimiento*. Ed. Cátedra.
- MUCHINIK, E. (1986). *Hacia una nueva imagen de la vejez*. Buenos Aires. Editorial de Belgrano.
- PÉREZ OROCO A. (2006). *Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico*. En Revista de economía crítica 5, 7-37. España

AVALE, D. I. & GOLPE, L. I. La "cuidrianza": una figuración nostálgica de la vieja infancia. INFEIES – RM, 4 (4). Investigaciones - Mayo 2015: <http://www.infeies.com.ar>

PRECARIAS A LA DERIVA (2005). *Una huelga de mucho cuidado (cuatro hipótesis)*. EIPCP multilingual webjournal ISSN 1811 – 1696

THOMAS, C. (1993) *Deconstruyendo los conceptos de cuidados*. En Carrasco, Borderías y Torns (eds.), 145-176.

ULLOA, F. (1995) *La Novela Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires Paidós.

VALLE MURGA, T. (2003) *Contenidos y significados de nuevas formas de cuidado*. En EUMAKUNDE (2003) *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. España

WALDOW, R. (1998) *Cuidar como marco de referência para o ensino de enfermagem*. Anais do 50° CBEEn. Salvador: ABEn

WILLIAMS, R. (1997) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península. Ed. Biblos